

LA HIPÓTESIS DE JUSTO.

ESCRITOS SOBRE EL SOCIALISMO EN AMÉRICA LATINA

José Aricó

Sudamericana. Buenos Aires, 1999, 203 páginas

“...me detendré sobre aquellos elementos que caracterizan su hipótesis estratégica, a la que defino como el proyecto más coherente de nacionalización de las masas, de incorporación de los trabajadores a la vida nacional y de construcción de una democracia avanzada, hasta el arribo del peronismo.”

La obra de José Aricó ha gozado de una difusión ciertamente inferior a su envergadura intelectual. Nacido en Villa María en 1931, consagró gran parte de sus años -algunos de ellos infaustos, desconcertantes- a la producción en el ámbito de la historia de las ideas, particularmente involucrado teórica y políticamente con el destino del socialismo en nuestro continente, suerte de campo problemático que su trabajo contribuyó a delinear y despejar.

Como señala Portantiero en su prólogo, *La hipótesis de Justo* debe ser pensada dentro de un proyecto intelectual más amplio, proyecto que procura respuestas al «desencuentro histórico» entre el marxismo y América Latina. El texto restituye la significación del aporte de Aricó a un campo escasamente desarrollado, devolviendo de su sensible ausencia a una de las inteligencias más poderosas que haya dado nuestro país.

Como lanzamiento editorial, *La Hipótesis de Justo* reviste un doble mérito: por un lado constituye la primera edición (póstuma) del trabajo que José Aricó realizara en México hacia 1980¹. Por otra parte, incluye un escrito publicado en 1978 en los *Cuadernos de Pasado y Presente*, serie decisiva en el debate intelectual de izquierdas en los años 60 y 70. Nos referimos a *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, ensayo que en su versión original² introduce a una excepcional selección de textos de varios autores sobre la figura del *amauta* peruano.

Ambos trabajos se inscriben en la búsqueda de las razones de ese «desencuentro» que es tanto político como teórico, que alude tanto a un aspecto práctico (en parte el de los rasgos que asume la constitución de una clase obrera *moderna* en el continente) como a aquél en que la práctica se expresa y devela.

¹ El trabajo obtuvo ese año la Mención Especial del Premio Internacional de Historia José Luis Romero.

² Aricó, 1978

Tal disociación, antes que reflejar la inadecuación de la teoría marxista en tanto “eurocéntrica”³, remitiría a las condiciones de difusión y a los ensayos de reformulación de la misma en América Latina. Esta preocupación atraviesa toda su obra y guía la indagación sobre el lugar que ocupa América en el pensamiento de Marx⁴, tanto como el recorrido por la *heterodoxia*: Justo, Mariátegui y, finalmente, Gramsci (o el gramscismo) en la intelectualidad latinoamericana⁵. No por casualidad todas éstas, figuras en las que convergen las preocupaciones por el socialismo y la nación.

Para Aricó, la *heterodoxia* de Justo⁶ o de Mariátegui busca expresar la *heteronomía* real del continente; en el marco de la II y III Internacional, América quedaría condenada a la heterodoxia para pensarse a sí misma⁷. Justo (y es el trabajo que lo tiene por objeto el que intentaremos reseñar aquí) se esfuerza por pensar *desde* el socialismo un *estado* que se consolida en clave conservadora y una *nación* en vías de constitución. Siendo traductor del primer tomo de *El Capital*, conoce a Marx como entonces nadie en la Argentina, aún cuando la teoría marxista se difunde en la segunda mitad del siglo XIX como uno entre muchos *socialismos*, compitiendo además con esquemas explicativos más arraigados en la época. Al respecto, cita Aricó:

Me hice socialista(...)sin haber leído a Marx, arrastrado por mis sentimientos hacia la clase trabajadora en la que veía una poderosa fuerza para mejorar el estado político del país(...) la lectura de Spencer me había dado algunas ideas, que ya eran un paso para orientarme en el desbarajuste político del país, *que después de Sarmiento no había tenido hombres de ideas sustanciales(...)* La lectura de Marx me hizo ver más allá; comprendí la superficialidad de Spen-

³ Aricó rechaza el argumento del “eurocentrismo” como causal de un desajuste presuntamente inherente a la naturaleza occidental del marxismo, subrayando el carácter no menos occidental y si más exitoso de otras formulaciones teóricas, como el liberalismo. En tal sentido, no sería dado deducir del mero carácter europeo de la teoría su fracaso o su éxito.

⁴ Aricó, 1980.

⁵ Aricó, 1988.

⁶ Justo nunca se define como *marxista*, aunque explícita el recurso a Marx y es cofundador del Partido Socialista en 1896 y representante de éste ante la II Internacional. A decir de Aricó, es marxista «en la medida en que la doctrina de Marx es aceptada como cierto horizonte ideológico último de todo socialista» (Aricó, 1999: 89).

⁷ La II Internacional prolonga el estigma de “barbarie” para el continente, mientras que la III Internacional propala la distinción leninista entre países “capitalistas modernos”, “coloniales atrasados” y “semicoloniales”, estos últimos políticamente independientes pero víctimas del colonialismo económico. Mientras Lenin preveía que la polarización entre países colonialistas y coloniales (bajo una dominación tendencialmente política y económica) aumentaría, extinguiéndose el espectro intermedio, en su desarrollo ulterior, la dominación económica terminó cobrando preeminencia y acreciendo el número de los países semicoloniales. Se desarrolló así una modernización dependiente, que configuró a países como la Argentina dentro de un capitalismo moderado, al estilo de Portugal o España. Para un desarrollo de la «clasificación tripartita», ver Tarcus, 1996: 66-72.

cer al denunciar al socialismo como la esclavitud del porvenir, crítica en la cual caía en el doble error de suponer que el esclavo trabaja siempre para su amo y los asalariados siempre para sí mismos.⁸

No siendo un marxista *tout court*, Justo logra articular, según Aricó, el proyecto más lúcido, más completo, de “nacionalización de las masas” y de auto-organización de la clase obrera. Para tener una perspectiva más completa del texto, esbozaremos sus grandes núcleos, en forma sucesiva: la relación entre marxismo y América Latina en el cambio de siglo, la hipótesis de Justo y las razones de su fracaso.

- I -

Aricó introduce su trabajo advirtiendo sobre la naturaleza problemática de un concepto como el de América Latina dado que, pese a remitir a un pasado común, ésta no constituye una unidad evidente *per se*. El carácter teóricamente problemático del continente radica para él en su diversidad real y ésta condiciona las posibilidades de difusión del socialismo. Rehusa entonces derivar del eurocentrismo presuntamente intrínseco al socialismo su imposibilidad práctica, argumentando que en una realidad en la que el campo ideológico se halla fundamentalmente dividido en dos tradiciones -la democrático-liberal de inspiración jacobina y la autoritaria-conservadora, que abreva en la tradición de la derecha francesa- lo que está en cuestión no es Europa *en sí*, sino el paradigma europeo a seguir.

...el camino recorrido por el marxismo en Latinoamérica(...)debe ser visto no tanto como un resultado *necesario* de las dificultades insuperables de una ideología congenitamente inadecuada para pensar una realidad *excéntrica*, sino como el indicador de las limitaciones prácticas, y como consecuencia también teóricas, de ese movimiento real representado por las clases trabajadoras en proceso de constitución desde fines de siglo.⁹

Socialismo y movimiento obrero constituyen aquí trayectorias separadas y el marxismo no logra ser la “forma de la teoría” que represente aquel movimiento real de formación del proletariado. A partir de ese diagnóstico, Aricó procura definir los elementos característicos de nuestra modernidad dependiente en los umbrales del siglo XX. La ausencia de un modo de producción dominante se traduce en una morfología sincrética en la que diversos modos y formas de producción se sobrepunen, en tanto un incipiente capitalismo busca su-

⁸ Justo, Juan B. «El momento actual del socialismo», citado en Aricó, 1999: 108.

⁹ Aricó, 1999: 22-23.

bordinarlos *sin* eliminarlos. El trabajo de corte servil coexiste con otro asalariado, entorpeciendo la formación de una clase obrera moderna.

El desarrollo de un capitalismo inducido y la inmigración de fuerza de trabajo provocan una dislocación económica y social, generando lo que Aricó denomina “zonas de modernidad” y “zonas de atraso”, en parte determinadas por la concentración del naciente proletariado en las regiones ribereñas y portuarias. Estas limitaciones estructurales inclinan a ese proletariado en constitución a formas corporativas, agudizando la disociación entre un *proletariado urbano* y unas *masas populares* fundamentalmente *campesinas*. Ninguno de estos sectores se siente identificado con el proyecto nacional de la burguesía y esa distancia de intereses respecto a las clases propietarias genera en las «zonas de modernidad» mayores condiciones de recepción para el anarquismo que para el socialismo.

El primero expresa cierto “subversivismo espontáneo de las masas” y, aún con menos potencialidad teórica, adquiere un contenido de clase que el socialismo reclama para sí con menor éxito. En un universo de explotación económica y opresión política como el representado por el *orden conservador*¹⁰ las doctrinas libertarias ejercen, según Aricó, una «profunda fascinación sobre ese vasto mundo de los ‘humillados y ofendidos’¹¹ “activando su constitución como *clase obrera* en detrimento de su desarrollo como *clase nacional*. Más nutrido a nivel teórico e incluyendo en su seno a notables intelectuales de la época, el Partido Socialista Argentino basa menos su acción en la obra marxiana (en general, escasamente conocida) que en el modelo ofrecido por la socialdemocracia alemana. De ésta trasciende sobre todo una visión del marxismo como «ideología del desarrollo y la modernización”, que adjudica al Partido el rol de institución de clase del proletariado, identificándolo con el *progreso*.

La geografía del socialismo argentino se corresponde en parte con la del proletariado urbano inmigrante, cuya hegemonía disputa al anarquismo y a otras corrientes radicales y democráticas. En cierto sentido -señala Aricó- la acción de anarquistas y socialistas contribuye a la *escisión* de clase y sociedad necesaria para la conformación de una *conciencia de clase*; pero, mientras la primera fuerza no logra estructurar una acción política positiva, la segunda va a terminar confinándose al rol de ala “radical de izquierda”¹² y restringiendo el del movimiento obrero al de “polo radical del movimiento democrático burgués”¹³.

¹⁰ Según la expresión de Botana, 1985. Si bien las prácticas políticas de la etapa son harto conocidas, acaso valga subrayar que en ese contexto Justo articula gran parte de su crítica política en relación a él debe leerse su caracterización de la *política criolla*, también analizada por Aricó.

¹¹ Aricó, 1999: 33.

¹² Aricó, 1999: 42.

¹³ Aricó, 1999:31.

Más allá de las limitaciones y distorsiones de la práctica socialista, Aricó cree necesario revisar la hipótesis estratégica de su mayor teórico y para ello rescata y desmenuza la perspectiva de Justo, esfuerzo del pensamiento y parte de la odisea del socialismo latinoamericano, doblemente condenada por la historiografía liberal y la revisionista.

- II -

Según Aricó, Justo percibe el desajuste entre el desarrollo económico del país y su retraso político¹⁴. Para el líder socialista, la economía es dirigida por una clase terrateniente y comercial que induce un capitalismo viciado, encarnada en un Estado *parasitario*¹⁵. El retraso político, por su parte, se refleja en la vigencia de la *política criolla* característica del orden conservador y en la inexistencia de partidos programáticos y orgánicos. La gran masa inmigratoria constituye el sector doblemente golpeado por este modelo: explotada como mano de obra y políticamente excluida. Para Justo, esa exclusión abona el «cosmopolitismo» obrero, volviendo la nacionalidad de origen único factor de identidad e inhibiendo el reconocimiento como clase dentro de un (nuevo) marco nacional. Contrariamente a la perspectiva anarquista (que privilegia la identidad de clase sobre la identidad nacional), Justo considera que la *nacionalización de las masas* es condición de emergencia de la conciencia de clase. La lucha en ese sentido se convierte en un eje fundamental de acción. La unidad de los trabajadores dentro del cuerpo nacional, diluiría la falsa oposición entre nativos e inmigrantes, para hacer surgir la verdadera entre proletarios y explotadores. Así, la modernización política habría de propiciar la democratización económica.

Consecuentemente, el segundo gran eje de la acción política del socialismo es la *organización de la clase*, pensada a través de tres organismos *autónomos* fundamentales, correspondientes a los frentes de acción gremial, económico y político: el sindicato, la cooperativa y el Partido. Este esquema remite a la experiencia belga¹⁶ y se orienta a posibilitar la *unidad tendencial* de la clase en torno

¹⁴ Percepción que remite a Sarmiento, a quien Justo considera el mayor representante de la tradición democrático-liberal. Señala en definitiva una disociación característica de la modernidad, tanto más drástica cuanto más dependiente sea su desarrollo. Hay un «país político» y un «país económico», una economía modernizada y una política premoderna, contradicción integrada sin embargo en una única etapa histórica. La doble explotación que sufren los sectores populares -como trabajadores y como ciudadanos- es una marca de la persistencia de la *república posible* alberdiana, antes que de la proximidad de la *verdadera*.

¹⁵ Aquí Justo reenvía a Sarmiento y se distancia de él. Ese Estado, a más de ser el reducto de las clases improproductivas, es su *instrumento* y sirve activamente a la explotación económica de las clases subalternas.

¹⁶ En el Acta de Fundación del PSA, Justo argumenta que en razón del retraso con el que este

a una propuesta socialista. El rol del partido es medular: rige la organización de la clase, la educa y la depura de antiguos resabios nacionales.

Desde la perspectiva de Aricó, Justo intenta dar una respuesta al problema de una nación moderna que no logra ser aún (y no lo hará por mucho tiempo) la *república verdadera*. Formula una propuesta radical y democrática, que introduce una nueva institución de clase (el partido) y un nuevo sujeto histórico (el proletariado) en el centro del proyecto de un *nuevo bloque social* urbano-rural¹⁷. Aún teniendo una confianza en el *proyecto* análoga a la de la generación del '37, la idea de *transformación de la sociedad* distancia a Justo de esa tradición. Su figura aparece como “punto de inflexión entre el ideal democrático y el socialista”, intentando incorporar a las masas trabajadoras al proyecto *regeneracionista* del ala reformadora liberal.

Para Justo, si el proletariado adquiere un rol directriz, es posible pensar un estado moderno, democrático, laico y revolucionario; un estado capaz de disipar la amenaza de una “catastrófica revolución social”, reemplazándola por una «sabia y progresiva evolución». Se desprende de su gradualismo la aceptación de la vía parlamentaria como parte fundamental de su estrategia. Esto lleva implícito el reconocimiento de un “vago cosmopolitismo prepolítico”¹⁸ en la clase obrera, que en parte no logra transformarse en *clase nacional* por su incomprensión del Estado. Las líneas fundamentales de la hipótesis de Justo apuntan a superar dialécticamente esa situación.

-III-

Luego de desplegar los elementos característicos de la estrategia justista, Aricó procura analizar las razones de su inadecuación. Observa que el socialismo no ha enfrentado el problema del *poder*, lo que limita su acción a la creación de unas *condiciones* basada en la democratización de la vida ciudadana y

partido surge, debe tomar la experiencia más avanzada hasta el momento, y que ésta sería la belga por considerar los planos político, económico y gremial. El elemento más novedoso de ese ejemplo, de profunda trascendencia en nuestro país, es el cooperativismo. Aricó, 1999:75.

¹⁷ La obra de Aricó está permeada de categorías gramscianas, entre ellas las de «bloque histórico» y «bloque social». Para estudiar el período de modernización tal marco parece especialmente productivo, puesto que ofrece el instrumental con el que Gramsci trata de aproximarse a una realidad análoga, con agudas diferencias regionales -que describen también zonas de modernidad y de atraso- y consecuentemente, gran complejidad de las clases sociales reales. Pueden verse, editados por Nueva Visión, *Notas sobre Maquiavelo la política y el Estado* (traducido por el propio Aricó), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, *Cartas desde la cárcel* y *Los intelectuales y la organización de la cultura*, selecciones que reúnen gran parte de la producción de Gramsci en su etapa en la cárcel, tratando de organizar temáticamente una obra que, por obvias razones, fue fragmentaria y dispersa.

¹⁸ Aricó, 1999:123.

en la organización de las clases populares en variadas formas de vida colectiva. Lejos de impugnarla, Aricó encuentra que “en esa apuesta estuvo acaso la mayor de sus virtudes”¹⁹ puesto que en ella incide una “fuerte dosis de romanticismo” que hace de la “dilatación” de los elementos de modernidad una perspectiva para el socialismo. Sin embargo, observa, hay una premisa errónea en el razonamiento de Justo: no existe *transparencia* entre economía y política. El desarrollo pleno del capitalismo no crea proletarios socialistas, como la ampliación de la base electoral en sentido democratizador no garantiza la democratización económica. En el modelo de Justo, queda oscurecida la necesidad de una transformación global, esencialmente económica.

Aricó observa, además, cierta incapacidad para definir un proyecto hegemónico: la lucha por convertir al PSA en *la* institución de la clase aísla al socialismo y lo inhibe de alianzas con otros sectores obreros. Esta tendencia, agravada a partir de sus éxitos electorales, da paso del *gradualismo* al *transformismo* y reduce el rol del socialismo al de partido de oposición parlamentaria. El papel que se adjudica como *educador*, como «la parte más inteligente y activa del pueblo»²⁰ lo atrapa en una visión iluminista de la sociedad, que sitúa el privilegio de la diosa razón en el PSA, segregándolo de las masas populares a quienes se dirige y recreándolo como otra élite.

Asimismo, en el plano económico habría una evaluación poco atinada de los éxitos del Régimen, pues las medidas liberales son apoyadas por el PSA confiando en la “fuerza depuradora de los impulsos automáticos del capitalismo”²¹, fuerza en cuyo libre desarrollo acaba por crear más el socialismo que la oligarquía, al frente de un Estado bastante más intervencionista de lo que se suele recordar. Tampoco el desarrollo del capitalismo es el que Justo supone: no hay en la Argentina un capitalismo “puro”, y por este desvío teórico (y pese a un denodado esfuerzo por comprender, por ejemplo, el problema agrario) las formas económicas reales se disuelven en la idealista “corriente ineluctable del progreso”. La distinción de Justo entre un *capitalismo sano* y uno *parasitario*, reproduce las categorías propias de éste (fundadas en la separación entre economía y política) y de sus clases dominantes. Así también, el modelo de organización por frentes acabará por escindir la acción gremial de la política y la económica, y el socialismo alcanzará su límite histórico al no lograr la unidad teórico-práctica de aquello que el capitalismo divide.

Si bien este esbozo intenta reseñar lo medular del trabajo de Aricó, es importante subrayar que tanto los comentarios marginales como las nutridísimas notas tienen un valor inestimable, puesto que apuntan a múltiples vacíos historiográficos, ofreciendo algunas hipótesis sugestivas e iluminando desde su par-

¹⁹ Aricó, 1999:43.

²⁰ Justo, Juan B. *La Vanguardia*, 1°-5-1897. Cit. en Aricó, 1999: 71.

²¹ Aricó, 1999: 104.

ticular clave interpretativa.

Por otra parte, recientemente han sido editados dos libros que pueden enriquecer la lectura de *La hipótesis de Justo* y de la obra de Aricó en general. El primero es un texto de Juan Carlos Portantiero sobre Juan B. Justo que, además de permitir una correcta contextualización de la figura del dirigente socialista, pone de relieve variados aspectos de su pensamiento político y económico²². El segundo reúne un importante conjunto de entrevistas realizadas a José Aricó entre los años 1974 y 1991²³. Esta selección ofrece un panorama de su pensamiento acerca de problemas políticos contemporáneos así como de su propia trayectoria intelectual, ligada a ese macro-objeto constituido por el socialismo y América Latina. Objeto del que se desgaja *La Hipótesis de Justo*, ensayo estimulante que escapa del olvido, que llega desde una ausencia intelectual de las más notables.

Ana Clarisa Agüero

BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, José, 1978, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de Pasado y Presente 60, Siglo XXI, México.
- Aricó, José, 1980, *Marx y América Latina*, CEDEP, Lima (reeditado en 1988 por Catálogos. Buenos Aires).
- Aricó, José, 1988, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires.
- Aricó, José, 1999a, *Entrevistas 1974-1991*, presentado y editado por Horacio Crespo, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados-UNC. Córdoba
- Botana, Natalio, 1985, *El Orden Conservador. La Política Argentina entre 1880 y 1916*. Hyspamérica, Buenos Aires.
- Portantiero, Juan C, 1999, *Juan B. Justo*, Los nombres del poder. FCE. Buenos Aires.
- Tarcus, Horacio, 1996, *El Marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

²² Portantiero, 1999.

²³ Aricó, 1999.